



Table with 2 columns: City and Date. Includes Madrid, Barcelona, Valencia, etc.

FERRO-CARRIL DE BARCELONA A MATARÓ.

Por diversas razones es para nosotros muy satisfactorio insertar el siguiente artículo, que tomamos del Fomento de Barcelona. Hablase en él de los resultados que está dando el camino de hierro construido desde aquella ciudad á la de Mataró, y siendo altamente ventajosos nos presentan ya resuelto el problema de la utilidad y conveniencia de esa clase de vías en la Península, y por consiguiente una demostración palpable que no puede dejar de ejercer un influjo eficaz para la realización de los varios proyectos que se agitan en otras provincias. Por otra parte en esos resultados hallamos que los accionistas de esa empresa encuentran ya en los primeros dividendos una recompensa superior á la que se prometían del empleo de sus capitales, y habiendo nosotros recomendado con ahínco no pocas veces de sermos grato el que se hayan verificado los pronósticos que hicimos, fundados en las bases del proyecto con la fe viva que tenemos en la prosperidad de nuestra patria.

Felicítase también como nosotros el Fomento y se comprende bien. Ese ferro-carril, aunque no el primero empezado, fué el primero terminado en la Península, y además de haber proporcionado en esa obra al antiguo Principado ha proporcionado el espíritu de asociación, y más bien lo ha reanimado, inclinándole á ese género de empresas, que antes se miraban con desconfianza. Así es que además de haber influido en los que vacilaban para acometer la construcción del ferro-carril de San Juan de las Abadesas ha excitado á los capitalistas á pensar en la prolongación de la misma vía de Barcelona á Mataró hasta Arenys de Mar. En una correspondencia escrita desde este pueblo á la Nación de Madrid, se inserta en el número de este diario correspondiente al 24 de noviembre, se dice que el Gobierno de S. M. había autorizado al Sr. D. José Tomás Sabadell para el levantamiento del plano de dicha prolongación, y se contaba con que á la misma empresa de Mataró se miraban grandes capitales, entre ellos el Sr. D. José Xifré, á quien tanto debe Arenys, pueblo de su nacimiento, unos y otros animados además por los esfuerzos del mismo Gobierno; que trabaja con empeño en abrir diariamente nuevas carreteras, y que había dispuesto ya se diese principio á la de Collsereny, que facilitará la comunicación con San Celoni y pueblos del Vallés. Estos, como todos los caminos, son los mejores auxilios de los de hierro, y en la Península habrán de contribuir á la prosperidad de las empresas del mismo modo, que en los demás pueblos de Europa. Pero veamos ya el artículo del Fomento:

"Si enojosa es la tarea del escritor público cuando circunstancias especiales de la sociedad le obligan á luchar frente á frente con vicios y errores que labran su ruina, fisonomía y altamente plausible es por el contrario cuando le es dado recorrer el grato campo de las mejoras y del progreso. Compensación es esta que le indemniza al menos de los sacrificios que se le imponen en la existencia periódica que recojen. Bien se comprende que no asistamos ágenos títulos para usar este lenguaje. Como nuestro norte no puede ser otro que la felicidad física y moral de nuestra amada cuna no queremos que pasen desapercibidos incidentes que en nuestro concepto entran en esos beneficios.

"Sabido es que nuestras columnas han estado y estarán siempre abiertas á cuantos apetezcan consignar en ellas un pensamiento generoso cuyo resultado sea capaz de producir ventajas positivas á nuestra sociedad, porque tal debe ser la misión de la prensa en nuestra agitada época.

Al hacer estas breves reflexiones las apoyamos en un ejemplo. Un año ha que la importante empresa del camino de hierro desde Barcelona á Mataró abrió la línea á la circulación del público. Hablamos del año económico de la Sociedad y lo hacemos con el orgullo que más adelante se verá. Al principio esta Sociedad suscitó muchas dudas, Barcelona había en aquellos días un espíritu de desconfianza particularmente en lo que se refiere á la utilidad de una empresa que tiene en su contra las preocupaciones y la indiferencia de muchos los individuos que se lanzaron á tan importante tarea, triste es decirlo, no encontramos las simpatías que sus esfuerzos nos hacían merecer. Sin embargo el resultado ha coronado ese mismo empeño. Tras de los disgustos y contratiempos la compañía logró su acertada organización, y los miembros que constituyeron en la actualidad la junta directiva pueden evanescer con legítimo motivo de haber dado una solución desmentida á la ristra de calumnias colocadas en los intereses de la compañía bajo la salvaguardia de la honradez, de la economía y de un ascendente progreso á todas luces evidente.

"La directiva llamó ayer á junta general extraordinaria á los señores accionistas de conformidad al acuerdo publicado en los días anteriores. La reunión tuvo lugar en el salón de Ciento de las Casas Consistoriales. La Asimblea era numerosa y brillante. El orden y la compostura de los concurrentes guardaron la más completa armonía con la majestad del lugar. El señor presidente don Manuel Gibert hizo una extensa y brillante reseña de los trabajos y operaciones de la compañía durante el primer año económico. Todas sus palabras fueron escuchadas con el interés que se merecían tanto por lo interesante del objeto como por la lucidez en la exposición. Terminada esta reseña el señor vice-presidente, D. Onofre Brada, leyó el balance que comprende los productos desde el 1.º de marzo hasta el 31 de octubre del presente año. Su resultado líquido ha sido el más satisfactorio, pues asciende á duras 76,335 en el transcurso de ocho meses, y con el beneficio líquido en los primeros cuatro meses de abierta la línea á la circulación del público de duras 25,322 han dado un total líquido de duras 102,657.

"Que aquí pues los títulos que la actual Junta Directiva ofrece al respeto y á las simpatías de los que son capaces de comprender y apreciar cuanto importa la inteligencia puesta á una honradez acrisolada en empresas de este tamaño. En cuanto á nosotros nos complacemos en dar publicidad á estos datos, y añadimos gustosos nuestro humilde parabién al que recibió la espada dirección por parte de la junta general, la cual acordó por unanimidad un solemne voto de gracias en obsequio de los caballeros de la mesa.

"Concluida la lectura del balance propuso el señor Presidente se acordara en vista de los resultados que arroja un dividendo de ocho duros por acción, haciéndose la correspondiente reserva para objetos y eventualidades ulteriores. Esta indicación fué igualmente aprobada por unanimidad.

"Muy honroso debe ser por cierto para los accionistas de la empresa de nuestro ferro-carril el ver indemnizados sus sacrificios. Para nosotros gobierna la satisfacción de haber sido en todo tiempo órganos decididos y apasionados de esta brillante compañía, la primera que tiene desahogado en nuestro país el capital efectivo de un millón de duros.

"Los grandiosos resultados que ha alcanzado servirán en adelante de estímulo, y nos felicitamos cordialmente de ello, porque según dijimos anteriormente el jérmán del trabajo no debe quedar sepultado en la inercia si como es el deber de nuestro espíritu es incapaz de acomodarse á tan triste condición.

El mayor gusto en adorar las columnas de su apreciable periódico con las novedades que ocurren en el presente no he dudado un momento y lo que actualmente nos ocupa, pues es el objeto de todos, y de las conversaciones de cada uno.

Un horizonte claro, un porvenir hermoso y halagüeño se presenta á la vista en el año que comienza á esta antigua y querida ciudad. De un lado es el entusiasmo, grande el fervor y mucho lo que nos prometemos los bayameses con el brillante proyecto de la habilitación del Suroeste del pueblo de Cauto Embarcadero y Limpia de la barra que se encuentra en la boca.

El caudaloso Cauto es el primer río de la Isla; nace en las sierras del Cobre y después de haber las jurisdicciones de Cuba, Holguín, Jigüani, Puntas y casi toda la de esta ciudad desemboca en la costa del Sur, de la parte arriba de la ensenada de Virama; tiene como treinta leguas navegables, y por su profundidad pueden entrar bergantines, fragatas y cualquiera otro buque, esta cual tiene su puerto, porque en el pueblo, que dista unas veinte y cinco leguas de la costa, hay tres brazas de agua, y no lejos de allí, siguiendo su curso para abajo, no se encuentra fondo.

A principios de la conquista todo el comercio se hacía por este famoso río, pues entonces era el principal puerto de la Isla, de lo que nos da una prueba relevante uno de sus municipales hablando de esta ciudad de Bayamo; pero sus viviendas y una de mucha abundancia que hubo en aquel tiempo arrastraron todos los buques anclados en sus orillas, contándose entre ellos treinta y tres mayores, y con semejante inundación se aglomeraron todos en la boca formándose una barra que impidió el libre curso de aquellos, sucediendo solamente sus aguas golgas y otras corrientes menores, y poco á poco se fué haciendo tan penosa la navegación de la boca que hoy tienen el trabajo de cargar en el pueblo, cuando llegan á la boca descargan, cruzan el cargamento en lanchones, esperan que la marea lleve para pasar el buque, y después de tantas demoras, fatigas y malos ratos vuelven á cargar de nuevo para emprender viaje.

Hubo una circunstancia muy poderosa que contribuyó á la ruina de Cauto, pues de otra manera se hubiera llevado á cabo el pensamiento del M. L. A. de hacer un fondo para limpiar la pequeña barra que entonces había, y su grande tráfico en lugar de sucumbir habría resplandecido con mayor fuerza. En la época á que nos referimos se pasó el gobierno de la Isla de la ciudad de Cuba á esta capital; las comodidades que brindaba su famoso puerto, con el desembarcadero del nuevo canal de Bahama, hicieron emigrar á los que comerciaban por Cauto, trasladándose casi todos á la Habana, y muy pronto el comercio del primero se confinó á la isla del olvido. Bayamo sufrió un golpe terrible con esta variación, y con el transcurso de los años quedó reducida á la nada; pero hoy sus esfuerzos patrióticos, dispertando de su largo letargo, quieren regenerar aquel venturoso y floreciente estado.

El proyecto de habilitación de Cauto, concebido por el Lic. abogado D. Esteban Estrada, propietario de esta ciudad, y por el benemérito teniente gobernador político y militar, el Sr. D. Antonio Márquez y Donado, cuyo nombre siempre será de grata recordación para Bayamo, ha merecido de todos sus hijos un voto de general aceptación. Estando ambos de paso en aquel pueblo trató el primero del modo de habilitar su surgidero, recordando la gloria de otros tiempos, y como la pasión dominante del último es la prosperidad y engrandecimiento del pueblo que gobierna, se ocupó con tanto entusiasmo en la aplaudible idea del Lic. Estrada que con tal motivo se decidió este á pasar á la capital, como efectivamente lo ha verificado.

Cuando á mediados de mil ochocientos cuarenta y siete tuvimos el honor de que nos visitara el Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer su primera pregunta fué por el río Cauto, manifestando el mas vivo interés en verlo, porque ya en Cuba se le había ponderado su grandeza; este ilustre viajero volvió muy pronto su ardiente deseo hacia el veinte y nueve de setiembre del mismo año se trasladó á aquel pueblo, y como dice la casualidad que se cumplió en San Miguel se le ofreció un alojamiento en el hotel de San Miguel, el Sr. D. Ángel de Figueroa y Pavón, á cuya casa fué á parar; al día siguiente trató de recorrer el río por todo su cauce, con tal motivo se le proporcionó la goleta Isabel, con el que hizo su viaje desde el embarcadero hasta la boca.

Una vez que se le presentó el Sr. D. Antonio Márquez y Donado, en cuya mano están las corzonas de los ríos, por otro de los eminentes señores de esta ciudad, inclinando el de nuestra amada Soberanía hacia un insigne personaje, se le ofreció la goleta Isabel, con el que hizo su viaje desde el embarcadero hasta la boca.

Muy complacido y admirado se mostró el señor Rodríguez Ferrer con esta navegación, y convenido de lo que es Cauto, y de lo mucho que puede ser, se propuso sacarlo de las tinieblas en que yace ignorado, para lo cual hizo levantar un exacto mapa del río, que es el primero y único que hemos visto, y acompañado de un oficio lo regaló á la Sociedad Patriótica de esta capital, invitándole á que propendiese á facilitar la navegación de esta importante comunicación, aunque quisiera mandar tan lúbricos lanchones, ni tener en cuenta ni estaba en la esfera de sus atribuciones; por eso el espíritu que al efecto se formó en esta ciudad se ocupó de tener á su regreso el Lic. Estrada esta noticia; se asoció con el doctor don Miguel de Céspedes, hijo también de este suelo, y lo pusieron en conocimiento del M. L. A. de esta ciudad.

La idea del progreso retumbó en el cuerpo capital, y ardiendo en patriotismo el corazón de arrojarlo un en brazos de otro para no separarse nunca. Pero la situación se hacía embarazosa; sir Benedito Arandú, noble gentleman, y miss Edith Harley, condesa de Volmerange, no podían llevar por mas tiempo el prosaico y vulgar nombre de Mr. y Mrs. Smith.

Al día siguiente pidieron caballos de posta para Cauto y algunas horas después esperaban en el muelle la salida del paquebote.

El caballo cogido al pastó por Volmerange era de noble raza y ligero como el viento; en pocos minutos sacó á su galope fuera del campo de batalla, ó mejor dicho, de la carrera, pues aquello no era mas que una confusa manzana de hombres, elefantes y caballos. La derrota era completa.

Durante algún tiempo Volmerange oyó rugir los elefantes á lo lejos y vio sobre el terreno, coloreado por los reflejos del bosque incendiado, galopar delante de sí la sombra de su caballo, como un monstruo fantasmagórico que le perseguía en su fuga; al mismo tiempo se irritaba contra aquella sombra disforme y corría con furor batiendo la cabeza para cogerla con los dientes.

Poco á poco los fugitivos, que en los primeros pasos de la carrera de Volmerange galopaban á su lado, fueron quedando atrás uno tras otro; los gritos de los elefantes habían dejado de percibirse, y la noche había vuelto á tomar su color azulado. Volmerange continuaba corriendo á escape á lo largo del Godavari. Su caballo, con un instinto maravilloso, evitaba los obstáculos saltando por encima de los árboles derribados y evitando los terrenos poco sólidos, sin alfiar en ningún momento la rapidez de su carrera.

Una vez que se le presentó el Sr. D. Antonio Márquez y Donado, en cuya mano están las corzonas de los ríos, por otro de los eminentes señores de esta ciudad, inclinando el de nuestra amada Soberanía hacia un insigne personaje, se le ofreció la goleta Isabel, con el que hizo su viaje desde el embarcadero hasta la boca.

Muy complacido y admirado se mostró el señor Rodríguez Ferrer con esta navegación, y convenido de lo que es Cauto, y de lo mucho que puede ser, se propuso sacarlo de las tinieblas en que yace ignorado, para lo cual hizo levantar un exacto mapa del río, que es el primero y único que hemos visto, y acompañado de un oficio lo regaló á la Sociedad Patriótica de esta capital, invitándole á que propendiese á facilitar la navegación de esta importante comunicación, aunque quisiera mandar tan lúbricos lanchones, ni tener en cuenta ni estaba en la esfera de sus atribuciones; por eso el espíritu que al efecto se formó en esta ciudad se ocupó de tener á su regreso el Lic. Estrada esta noticia; se asoció con el doctor don Miguel de Céspedes, hijo también de este suelo, y lo pusieron en conocimiento del M. L. A. de esta ciudad.

La idea del progreso retumbó en el cuerpo capital, y ardiendo en patriotismo el corazón de arrojarlo un en brazos de otro para no separarse nunca. Pero la situación se hacía embarazosa; sir Benedito Arandú, noble gentleman, y miss Edith Harley, condesa de Volmerange, no podían llevar por mas tiempo el prosaico y vulgar nombre de Mr. y Mrs. Smith.

Al día siguiente pidieron caballos de posta para Cauto y algunas horas después esperaban en el muelle la salida del paquebote.

El caballo cogido al pastó por Volmerange era de noble raza y ligero como el viento; en pocos minutos sacó á su galope fuera del campo de batalla, ó mejor dicho, de la carrera, pues aquello no era mas que una confusa manzana de hombres, elefantes y caballos. La derrota era completa.

Durante algún tiempo Volmerange oyó rugir los elefantes á lo lejos y vio sobre el terreno, coloreado por los reflejos del bosque incendiado, galopar delante de sí la sombra de su caballo, como un monstruo fantasmagórico que le perseguía en su fuga; al mismo tiempo se irritaba contra aquella sombra disforme y corría con furor batiendo la cabeza para cogerla con los dientes.

Poco á poco los fugitivos, que en los primeros pasos de la carrera de Volmerange galopaban á su lado, fueron quedando atrás uno tras otro; los gritos de los elefantes habían dejado de percibirse, y la noche había vuelto á tomar su color azulado. Volmerange continuaba corriendo á escape á lo largo del Godavari. Su caballo, con un instinto maravilloso, evitaba los obstáculos saltando por encima de los árboles derribados y evitando los terrenos poco sólidos, sin alfiar en ningún momento la rapidez de su carrera.

Una vez que se le presentó el Sr. D. Antonio Márquez y Donado, en cuya mano están las corzonas de los ríos, por otro de los eminentes señores de esta ciudad, inclinando el de nuestra amada Soberanía hacia un insigne personaje, se le ofreció la goleta Isabel, con el que hizo su viaje desde el embarcadero hasta la boca.

Muy complacido y admirado se mostró el señor Rodríguez Ferrer con esta navegación, y convenido de lo que es Cauto, y de lo mucho que puede ser, se propuso sacarlo de las tinieblas en que yace ignorado, para lo cual hizo levantar un exacto mapa del río, que es el primero y único que hemos visto, y acompañado de un oficio lo regaló á la Sociedad Patriótica de esta capital, invitándole á que propendiese á facilitar la navegación de esta importante comunicación, aunque quisiera mandar tan lúbricos lanchones, ni tener en cuenta ni estaba en la esfera de sus atribuciones; por eso el espíritu que al efecto se formó en esta ciudad se ocupó de tener á su regreso el Lic. Estrada esta noticia; se asoció con el doctor don Miguel de Céspedes, hijo también de este suelo, y lo pusieron en conocimiento del M. L. A. de esta ciudad.

La idea del progreso retumbó en el cuerpo capital, y ardiendo en patriotismo el corazón de arrojarlo un en brazos de otro para no separarse nunca. Pero la situación se hacía embarazosa; sir Benedito Arandú, noble gentleman, y miss Edith Harley, condesa de Volmerange, no podían llevar por mas tiempo el prosaico y vulgar nombre de Mr. y Mrs. Smith.

Al día siguiente pidieron caballos de posta para Cauto y algunas horas después esperaban en el muelle la salida del paquebote.

El caballo cogido al pastó por Volmerange era de noble raza y ligero como el viento; en pocos minutos sacó á su galope fuera del campo de batalla, ó mejor dicho, de la carrera, pues aquello no era mas que una confusa manzana de hombres, elefantes y caballos. La derrota era completa.

Durante algún tiempo Volmerange oyó rugir los elefantes á lo lejos y vio sobre el terreno, coloreado por los reflejos del bosque incendiado, galopar delante de sí la sombra de su caballo, como un monstruo fantasmagórico que le perseguía en su fuga; al mismo tiempo se irritaba contra aquella sombra disforme y corría con furor batiendo la cabeza para cogerla con los dientes.

Poco á poco los fugitivos, que en los primeros pasos de la carrera de Volmerange galopaban á su lado, fueron quedando atrás uno tras otro; los gritos de los elefantes habían dejado de percibirse, y la noche había vuelto á tomar su color azulado. Volmerange continuaba corriendo á escape á lo largo del Godavari. Su caballo, con un instinto maravilloso, evitaba los obstáculos saltando por encima de los árboles derribados y evitando los terrenos poco sólidos, sin alfiar en ningún momento la rapidez de su carrera.

LAIS D'OISEAUX. POR TROPHÉE GAUQUIER. XVIII. Benedicto no encontraba ya en la memoria las encantadoras facciones de su bella prometida; siempre se mezclaba á ellas alguna cosa de Edith, ya su dulce y triste mirada, ya su tierna y melancólica sonrisa; aquellas dos imágenes acababan por confundirse en una sola. Lo mismo sucedía á Edith. Cuando en sus meditaciones evocaba á Volmerange quien solía aparecerse era Benedicto. Al cabo de algún tiempo Volmerange rehusó acudir al llamamiento; Edith empezaba á creer que un marido que ahogaba sin mas ni más á su mujer no podía ser el ideal de los esposos. Esto no impedía que los dos jóvenes manifestasen en sus conversaciones tener un gran placer en volver á Londres, donde Benedicto se casaría con Amabel, y miss Edith, suficientemente castigada, se reconciliaría con su terrible marido.

Estas pláticas, comenzadas alegremente, acababan por lo general de una manera bastante melancólica. Benedicto no hallaba muy agradable la idea de que Edith volviese á casa de Volmerange y Edith no tenía gran gusto en pensar en la felicidad que esperaba á su amigo al lado de miss Vyvyan. Tales eran los pensamientos que ocupaban á la joven pareja de Santa Elena, y á dos pasos de su casa el sauce lloraba sobre la tumba mas grande del mundo, si es que hay diferencia entre las tumbas.

Aquel cambio de sentimientos les ocupaba mucho mas que las preocupaciones de aquellos meses en los días de la tierra, y cuando por la tarde iban al río de Germain á contemplar la tumba del Titán, escuchaban el ruido del agua que batía contra la losa fúnebre, y se acordaban de la voz del viento que susurraba en los árboles melancólicos, su único pensamiento era ellos mismos. Un huésped de caballos, como el conde de Edith, habiendo resaltar con su vigoroso mirar, castaño la palidez rosada de su mejilla, distraja á Benedicto de los vastos pensamientos que debía inspirar la tumba del mas grande de los capitanes, y su amable mirada se echó al punto en los hermosos ojos de Edith las lágrimas que había salido

significas; pero vuestra señoría no querrá vestirse el humilde traje de un pobre indio, miserable sudra que ni siquiera es digno de barrer con la frente el polvo de vuestro camino.

amque no porque necesitase ocultarse, pues antes de partir para la India había enviado á lord y lady Harley las cartas de Edith con estas palabras: He hecho justicia. La familia había espasado la fábula de que la joven, conculcada á Italia por el conde á fin de saborear de incognito los gozos de la luna de miel, había muerto en Nápoles de resultas de una fiebre adquirida en las lagunas Pontinas.

—Oh! caballero, sedlo hasta el fin y tened la bondad de acompañarme hasta el carruaje. Mi pobre leñayo Daniel está en bastante mal estado y tengo que al verme solo vuelvan otra vez malhechores á la carga.



